

02

LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS: UNA REFLEXIÓN CRÍTICA SOBRE LOS PATRONES ALIMENTARIOS CORPORATIVOS

Hernando Salcedo Fidalgo

Hernando Salcedo Fidalgo es médico cirujano de la Universidad Nacional de Colombia y coordinador de la Línea de Nutrición de FIAN Colombia. Asimismo, es máster en Sociología de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, e investigador asociado al Grupo de Sociología Pragmática y Reflexiva de este centro de educación superior y de investigación. Actualmente está investigando sobre la relación entre procesos alimentarios, sistemas productivos, biología y enfermedad.

FIAN Colombia es una sección de FIAN Internacional, establecida en 2013. Entre sus actividades destacan los programas de formación a las comunidades que han visto vulnerado su derecho humano a una alimentación y nutrición adecuadas. Con este objetivo, coordinan procesos de empoderamiento así como programas de encuentros, intercambios y otros eventos que permitan compartir experiencias comunitarias. FIAN Colombia es líder en acciones de incidencia en diversos espacios internacionales de derechos humanos y apoya el seguimiento de la política pública alimentaria y la gobernanza de los recursos naturales en los diferentes territorios de Colombia.

“Es evidente que con las prácticas alimentarias actuales, las sociedades contemporáneas han contribuido, a través de los sistemas alimentarios denominados modernos, a la crisis de la biodiversidad y al aumento del riesgo de la permanencia y aparición de nuevas zoonosis, como es el caso de la pandemia de COVID-19”.

AGRADECIMIENTOS |

Este artículo es el reflejo de un trabajo colectivo. Un agradecimiento especial al equipo de trabajo de FIAN Colombia por sus aportes a la construcción de esta propuesta (Juan Carlos Morales González, Ingrid Paola Romero Niño, Shirley Andrea Rodríguez, Mylena Gualdrón, Carolina Carvajal Castro, Adriana Fuentes, Milena Perdomo, Claudia Vaca, Diana Sánchez y Nubia Hernández) así como a Marcela Santamaría (Asociación Red Colombiana de Reservas Naturales de la Sociedad Civil – Resnatur), Isabel Álvarez Vispo (URGENCI), Philip Seufert y M. Alejandra Morena (FIAN Internacional) por su apoyo en la revisión de este artículo.

FOTO | © Ricardo Pravettoni

En lo que va de año, y sin duda en los tiempos por venir, la avasallante literatura publicada sobre el SARS-CoV-2, el virus implicado en la pandemia en curso, es desbordante. El debate alimentario ha surgido también en primera línea, pero más como problema de seguridad alimentaria convencional, en términos de abastecimiento de comida durante medidas como el confinamiento, que como objeto relevante de análisis estructural. En el presente escrito queremos aportar otra mirada a los vínculos entre crisis sanitaria y proceso alimentario.

CORONAVIRUS Y PROCESOS ALIMENTARIOS: LECCIONES APRENDIDAS

En un artículo publicado en marzo en la reconocida revista médica *The Lancet*,¹ se hacen dos afirmaciones que aportan perspectivas del análisis de la actual emergencia sanitaria. Por un lado, la autora y los autores establecen un vínculo entre “sistemas alimentarios de origen animal” y la pandemia. Por otro, afirman que el virus de la familia corona (SARS CoV-2), agente infeccioso de esta pandemia, accede a la especie humana por un proceso zoonótico, es decir, un proceso de transmisión de animales a humanos.² Tales afirmaciones cuestionan las hipótesis conspirativas sobre su origen, como por ejemplo la de su creación en un laboratorio, y refuerzan la importancia de factores estructurales ligados a la realización del derecho humano a una alimentación y nutrición adecuadas.

El artículo cuestiona los determinantes tradicionales que se han argumentado para explicar la pandemia, pues plantea el debate sobre los sistemas alimentarios³ industriales como centro de la discusión. No obstante, es necesario puntualizar que analiza el problema desde la mirada tradicional de la higiene. Por lo tanto, parte de

¹ R.A.Kock, et.al, “2019-n CoV in context: lessons learned?”. Disponible (en inglés) en: [https://www.thelancet.com/journals/lanplh/article/PIIS2542-5196\(20\)30035-8/fulltext#%20](https://www.thelancet.com/journals/lanplh/article/PIIS2542-5196(20)30035-8/fulltext#%20) Vol 4, marzo de 2020.

la premisa de que la situación actual es resultado del contagio debido a un agente microbiano externo, que actúa contaminando a sus huéspedes dentro del circuito de relaciones adversas de proximidad entre animales silvestres y la especie humana.

Basándose en la demostración del modo de transmisión de las zoonosis detectadas a lo largo de los últimos dos decenios, el prestigioso equipo de investigación afirma que la cadena de contagio es evitable con medidas claramente eficaces, que consisten en la reglamentación de las prácticas dentro de los mercados húmedos de alimentos de origen animal (como el de Wuhan, donde se supone que se inició la pandemia). Estos mercados son espacios informales abiertos, propios de culturas con patrones alimentarios afincados a fuertes tradiciones, en los que el agua mantiene limpio aquello que se exhibe y vende, y al mismo tiempo puede ser medio de vida de especies vivas.

Fiel a los modelos lineales y causales de la ciencia positivista, el artículo apela a la teoría microbiana de la enfermedad, descubierta en el siglo XIX, y se centra en buscar la causa de la dispersión de la enfermedad a través de la promiscuidad entre especies, cuyo origen serían las interacciones que ocurren en estos mercados. En lo que sigue, queremos demostrar que los sistemas alimentarios contemporáneos son generadores de enfermedad y disfuncionalidad desde el surgimiento de la era industrial y que están profundamente implicados en la actual pandemia. Proponemos por tanto un modelo de lectura no positivista de este momento histórico, apuntando hacia un horizonte analítico y holístico del proceso alimentario.

LA TRANSMISIÓN DE ENFERMEDADES INFECCIOSAS ENTRE ESPECIES: CLAVES DE LA BIODIVERSIDAD⁴

Es primordial comprender que la relación entre huéspedes en la transmisión de enfermedades infecciosas suele limitarse a una determinada especie. Es decir que, en principio, la transmisión entre especies diferentes es un fenómeno no habitual que requiere condiciones especiales, sobre las que queremos llamar la atención. La pregunta central en torno a este problema es qué tipo de situación se requiere para que ocurra ese salto de contagio de una especie a otra.

Desde el punto de vista científico, se considera que la cercanía inusual entre especies a través de la práctica de los mercados húmedos es un factor de riesgo. Este tipo de aseveraciones, avaladas por la narrativa de la ciencia oficial, ha legitimado una percepción que estigmatiza y percibe de forma discriminatoria, racista y prejuiciada las prácticas tradicionales de los mercados abiertos. Allí suelen ofrecer sus productos aquellas personas que se dedican a la producción y a la agricultura tradicional. Para ellas, el mercado no sólo es un espacio limpio, sino que además los animales enteros, vivos o muertos, constituyen un valor agregado porque el alimento se exhibe en su esencia “natural” sin procesarlo. Visto así, el problema está lejos de ser un asunto de higiene convencional.

El paso de una enfermedad infecciosa de una especie a otra ocurre por cambios evolutivos, relacionados con la fragilización de los ecosistemas y con la pérdida de su biodiversidad. El riesgo de enfermedades infecciosas es un indicador de la caída de la biodiversidad,⁵ puesto que a mayor conservación de ésta se asocia una menor cantidad de transmisión de infecciones zoonóticas.⁶ Este efecto, llamado efecto de dilución, es un “servicio ecosistémico de regulación de las enfermedades”.⁷ El colapso climático es un factor importante que contribuye a la pérdida masiva de biodi-

2 Se conoce como zoonosis a la transmisión de enfermedades, por lo general infecciosas, de una especie animal a la especie humana. Se ha hablado también de zoonosis inversa, cuando la transmisión ocurre desde los humanos hacia los animales. Esta terminología de “inversión” será puesta en debate más adelante.

3 La noción de sistemas alimentarios se ha venido construyendo basada en la consideración de que la alimentación es un fenómeno que requiere la consideración de múltiples variables, que deben ser entendidas a través de la teoría general de sistemas, para lograr intervenciones que modifiquen los obstáculos a su funcionamiento. Esta perspectiva puede criticarse desde miradas de la complejidad, que no solo asuman a estas variables como elementos de un conjunto afectado por aquellos que “entran” o “salen” de él, sino como un proceso integral y complejo. Es por lo anterior que preferimos referirnos a procesos alimentarios, cuando los entendemos en forma integral, y de sistemas alimentarios, cuando están referidos al proceso alimentario industrial.

4 Shuo, Su et.al, “Epidemiology, Genetic Recombination, and Pathogenesis of Coronaviruses”, Trends in Microbiology, Junio de 2016, Vol.24, No.6.

5 S.Morand, “Biodiversité, élevage et maladies infectieuses”, Biodiv 2050, No. 19, Diciembre de 2019.

6 Op.cit. 5.

7 Op.cit. 5.

8 Al respecto, son de gran actualidad trabajos como el que sigue, y una entrevista a su autor, Rob Wallace. Disponibles (en inglés) en: <https://monthlyreview.org/2020/04/01/covid-19-and-circuits-of-capital/>; <https://monthlyreview.org/press/who-should-we-blame-for-coronavirus-rob-wallace-has-some-answers>.

9 El Grupo de Alto Nivel de Expertos (conocido como HLPE por sus siglas en inglés) del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) de la Organización para la Agricultura y la Alimentación de Naciones Unidas (FAO), publicó en su informe No. 12 en el año 2017, un modelo conceptual en el que construyó la categoría de sistemas alimentarios y dentro de éstos, el sistema alimentario denominado moderno. Consideró que eran aquellos que están más cerca del desarrollo de la agroindustria y de la industria de comestibles. Disponible en: http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/hlpe/hlpe_documents/HLPE_Reports/HLPE-Report-12_ES.pdf.

10 Preferimos acogernos a esta categoría propuesta por FIAN Colombia, para no hablar de sistema alimentario moderno, refiriéndonos específicamente al patrón dominante determinado por la industria de comestibles.

11 *The Lancet Commissions, en The Lancet.com*, Vol. 393, Febrero de 2019. Esta publicación contiene el resultado de un análisis multidisciplinario e internacional, realizado por un grupo de expertos convocado por la iniciativa de la revista *Lancet*.

12 Desde FIAN Colombia hemos venido trabajando en una definición que diferencia a los “alimentos verdaderos” de los “comestibles”. Los “comestibles” se caracterizan por ser elaborados de manera industrial y tener altos contenidos de nutrientes críticos como azúcar, sal, grasas y aditivos. Los “alimentos verdaderos” son aquellos que tienen un mínimo procesamiento o ninguno, y que preservan su matriz alimentaria natural. Los entendemos por fuera del concepto de “dieta” (altamente medicalizado y prescriptivo), y vinculados a la regeneración de los ecosistemas y dentro de perspectivas productivas locales, familiares, estacionales, como la agroecología.

13 *Informe de la Comisión para acabar con la obesidad infantil*, OMS, Ginebra, 2016. Disponible en: <https://www.who.int/end-childhood-obesity/publications/echo-report/es/>.

14 Op.cit.13.

versidad, al mismo tiempo que la destrucción de los ecosistemas es un factor clave del calentamiento global.

Es importante anotar, sin embargo, que el mayor impacto sobre la biodiversidad en la hora actual está representado por las prácticas de la agroindustria, el uso de pesticidas, la proliferación de los monocultivos extensivos (que lleva concomitantemente varias de las anteriores) y por la expansión e intensificación de la ganadería industrial.⁸ En este último caso, existe además una condición de proximidad y de hacinamiento que configura una concentración de animales de una sola especie. Esta práctica desequilibra la relación con el medio ambiente y con especies salvajes, y sitúa en el mismo nivel de riesgo a los mercados húmedos tradicionales y a los establos y galpones de la agroindustria.

Es evidente que con las prácticas alimentarias actuales las sociedades contemporáneas han contribuido a través de los sistemas alimentarios denominados modernos⁹ a la crisis de la biodiversidad y al aumento del riesgo de la permanencia y aparición de nuevas zoonosis, como es el caso de la pandemia de COVID-19. La fragilidad ecosistémica ha fortalecido la transmisión de infecciones de una especie a otra, las zoonosis de otras especies a la especie humana y viceversa. A continuación veremos un ejemplo de adaptación evolutiva, representado en el modelo explicativo de los perfiles de enfermedad actuales y su relación de determinación con el actual patrón alimentario de tipo corporativo.¹⁰

DE LAS ENFERMEDADES CRÓNICAS NO TRANSMISIBLES A LAS ZONOSIS Y A LAS EPIDEMIAS INFECCIOSAS: LA HISTORIA SE REPITE

Desde hace más de dos años, FIAN Colombia trabaja en el desarrollo de un modelo que permita construir una relación generativa entre ecosistemas disfuncionales, impactados por los sistemas alimentarios contemporáneos, y el perfil de enfermedades y de formas de morir de las mayorías en las poblaciones de los países del mundo. Las enfermedades crónicas no transmisibles (ECNT) son aquellas que aparecen en primer lugar en la morbilidad, ya no solo en los países del mundo industrializado, sino también en países del sur en donde cada vez más los patrones de alimentación tradicionales han sido sustituidos por los patrones industrializados, siendo las mujeres las más afectadas por éstos.

En febrero de 2019, la llamada Comisión Lancet,¹¹ publicó un artículo en el que se planteó un vínculo entre enfermedades crónicas, ecosistemas deteriorados y consumo de comida industrializada. La obesidad, como una de las expresiones de la malnutrición sobre todo en la población de niñas, niños y adolescentes, es un indicador de la doble carga nutricional. En estos casos, se produce a la vez una carencia de nutrientes y un exceso de nutrientes críticos por el consumo prevalente de productos comestibles¹² ultraprocesados; conocidos vulgarmente como comida chatarra. La obesidad es el principal factor de riesgo de padecer ECNT, como lo reporta la Organización Mundial de la Salud (OMS) desde hace varios años.¹³ Entre las poblaciones más afectadas, tanto por la obesidad y la doble carga nutricional, como por la división sexual del trabajo, se encuentran las mujeres que resultan viviendo más tiempo, en peores condiciones sanitarias ligadas a la alimentación.¹⁴

La producción industrializada de comestibles es responsable tanto del patrón de enfermedades prevalente en la mayoría de las sociedades contemporáneas (es decir, las ECNT), como de la fragilización de los ecosistemas por su daño planeta-

rio. Ha sido asimismo el escenario propicio para que aparezca la actual pandemia. Movidada por la incertidumbre, la comunidad científica y política ha regresado a la antigua lógica del aislamiento poblacional. Las enfermedades infecciosas que se creían superadas toman la delantera en este patrón mixto de ECNT y nuevas enfermedades transmisibles.

En un artículo publicado el año pasado en la revista *Biodiv 50*,¹⁵ habíamos propuesto un análisis holístico del proceso alimentario, en el que los impactos ecosistémico y nutricional sobre la prevalencia de ECNT se expresaban en forma de resiliencia “negativa o inversa”, es decir, una adaptación que tiende a favorecer la enfermedad y la muerte, sobre la preservación de la salud y de la vida. Estamos atrapadas y atrapados en una doble carga de enfermedad, en la que resurgen los patrones de antaño, situándonos en el confinamiento como única alternativa.

HACIA UNA PROPUESTA HOLÍSTICA PARA EL AGENCIAMIENTO¹⁶ ALIMENTARIO

Adhiriendo a la propuesta de las filósofas y teóricas feministas Judith Butler, Donna Haraway¹⁷ y Karen Barad,¹⁸ entendemos el momento actual como un punto de inflexión en el que en un breve periodo de tiempo (con respecto al de la historia planetaria) se han agotado las reservas del planeta. Bajo una lógica de explotación y consumo de energías quemadoras de carbono, y con el propósito de saciar a un sistema económico con aspiraciones de crecimiento ilimitado, se han exacerbado de manera aberrante las condiciones de exclusión y de pobreza en beneficio del capital acumulado por unos pocos. La era actual, caracterizada por la influencia depredadora de los seres humanos y el capital, respectivamente, ha sido definida con los términos Antropoceno y Capitaloceno, haciendo alusión a las eras geológicas (por el uso de la terminación “ceno”), para denunciar con los términos un fenómeno que sin la intervención del hombre habría tomado miles de años o habría seguido a una catástrofe natural.¹⁹

Los patrones alimentarios corporativos se encuentran en el centro de esta tormenta, por cuanto son tanto el resultado como la causa de la disfuncionalidad de los sistemas vivos y de la enfermedad colectivizada de la especie humana. Si bien las mujeres son las principales víctimas de este proceso patriarcal, representan al mismo tiempo la capacidad de resistencia y de regeneración como “progenitoras”²⁰ del proceso alimentario.

Por todo lo expuesto, es necesario descentrar la mirada exclusiva sobre lo humano, para entender que la posibilidad de acceder a una resiliencia “positiva”, propuesta para la defensa de la vida, requiere de la inclusión de todas las formas de vida, que llamaremos biota. Aquí la balanza se inclina hacia la biosis²¹ diversa, mediante el agenciamiento de los humanos y no humanos. La recurrencia de zoonosis es una alarma que nos indica que estamos al borde de lo irreversible con el peso inclinado hacia la “resiliencia negativa” y la abiosis.²²

La emergencia planetaria se ha expresado en la ausencia de refugios naturales para las especies que aún viven, y éste es un indicador de la urgencia de actuar hacia la regeneración de la vida y de sus hábitats, sin incrementar el número de personas “refugiadas”. Los Estados neoliberales han construido un proyecto que concibe su papel como el de “gerentes de rentabilidades del capital”, en donde los indicadores de crecimiento económico se conciben desde la idea de progreso basada en el desarrollismo extractivista de explotación y apropiación de la naturaleza. Las relaciones

15 Hernando Salcedo Fidalgo, “Comment sortir du système agro-industriel? Un enjeu de santé publique face à la protection de la biodiversité”, *Biodiv 50*, No. 19, Diciembre 2019.

16 En lo que sigue, denominaremos “agenciamiento” al ejercicio colectivo, que reconoce al individuo inmerso en sus identidades, como co-responsable de la construcción permanente de la realidad. Se trata de un proceso en curso y no de algo predeterminado. Los agentes son cooperativos y reconocidos como sujetos, y al actuar se encuentran inmersos sin jerarquía con agentes no humanos, en el conjunto planetario.

17 Ver: Donna Haraway, “Anthropocene, Capitalocene, Plantacionocene, Chthulucene: Making Kin”. *Environmental Humanities*, Vol.6, 2015.

18 Karen Barad, es pionera de la propuesta del “realismo agencial”. Hace parte junto con Donna Haraway del Departamento de Historia de la Consciencia de la Universidad de California en Santa Cruz, quienes se han inspirado para su trabajo crítico, de la filosofía de Judith Butler, para dar un paso hacia la “performatividad”. Es decir, poner el acento allí donde se producen los fenómenos, donde se ponen en evidencia las dinámicas de exclusión.

19 Las categorías de Antropoceno y Capitaloceno fueron plasmadas por Noboru Ishikawa, Anna Tsing, Donna Haraway, Scott F. Gilbert, Nils Bubandt y Kenneth Olwig en una publicación para la revista *Ethnos* en 2014. Aunque el término antropoceno fue utilizado antes por Nils Bubandt, en esta publicación se acuñó definitivamente en las Ciencias Sociales.

20 El término ha sido utilizado en: Donna Andrews, Kiah Smith y M. Alejandra Morena, “Enfurecidas: las mujeres y la naturaleza”, *Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición*. “El poder de las mujeres en la lucha por la soberanía alimentaria”. Edición 11, 2019: p.8.

21 En el sentido de Donna Haraway, la biota y la biosis se entienden como la fuerza de lo vivo.

22 Por oposición a la biota, la supresión de fuerzas hacia la vida. También se ha utilizado el término “abiosis”, en los dos casos siguiendo la propuesta de las autoras mencionadas en las notas 19 y 21.

de poder se establecen así desde un ser humano “sujeto masculinizado” sobre las otras formas de vida del planeta, situación criticada desde el feminismo por autoras como Braidotti, Haraway, Butler y Cabnal.

Parece llegada la hora en que debemos asimilar una lección en donde agentes humanos y no humanos, seamos capaces de propender por la vida, mediante una salida del Capitaloceno, por fuera de la lógica de los modos de apropiación, dominación y explotación de la naturaleza basados en relaciones de poder patriarcales y de clase.

Si en el agenciamiento humano logramos situar al derecho a la alimentación y a la nutrición en el centro de la acción colectiva, podremos pensar en una intervención que sea capaz de permear todas las configuraciones del proceso alimentario. Esta propuesta nos permite, entre otras cosas, reafirmar las interrelaciones fundamentales entre la alimentación y la nutrición por un lado, y la salud por otro. Los ecosistemas sanos son una condición indispensable para una buena y saludable nutrición, que a su vez es una contribución clave para estructurar un terreno inmunológico adecuado para los seres vivos. Este punto de vista va más allá de las acciones focalizadas de la ciencia positivista centrada exclusivamente en la búsqueda de medicamentos y/o vacunas contra los patógenos, por demás problemáticas y suficientemente criticadas²³. Una propuesta más holística se construye con la participación de saberes ancestrales, y de las comunidades que guardan la biodiversidad y protegen las semillas²⁴, para así aspirar a que surjan otras formas de defensa de la biosis.

²³ Ver: Hernando Salcedo Fidalgo, « La vacunación es un experimento », *El Espectador*, 27 de noviembre de 2014. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/vacunacion-un-experimento-articulo-530130>.

²⁴ Entre estos tenemos no solamente a las personas que producen desde la agricultura familiar y comunitaria, a las mujeres, sino también a quienes se han organizado, como en Colombia, con el propósito explícito de proteger las semillas y que se autodenominan “guardianes”.

²⁵ Ver el artículo (en inglés) que fortaleció este argumento en 2017: A. Muller, et.al, « Strategies for feeding the world more sustainably with organic agriculture ». *Nature Communications*, Vol. 8, 2017.

²⁶ Nos referimos con este término a la categoría de “pariente / parentesco” creada por Donna Haraway a partir del vocablo inglés *kin*. Op.cit.17. Se refiere al vínculo por construir con los demás seres vivos, para hacer a los humanos parte de toda la biota, con un sentido de “parentesco”.

²⁷ Ver nota 12.

SEIS PROPUESTAS PARA EL SEGUNDO QUE VIENE

Sin posibilidad de aplazar las acciones colectivas ni un segundo más y en concordancia con el derecho a la alimentación y a la nutrición, queremos concluir este análisis en forma de propuestas para el agenciamiento del orden alimentario:

- Bloquear colectivamente el avance de los sistemas alimentarios llamados modernos, mediante la acción política colectiva de exigencia a los Estados de una salida definitiva del patrón alimentario corporativo. Esto solo es posible a través de la producción agrícola campesina, étnica, familiar, comunitaria y la agroecología lideradas por mujeres, que han mostrado su capacidad de alimentar al mundo.²⁵
- Descentrar la mirada exclusiva en la especie humana y en el modelo patriarcal social y económico, agenciando nuestra influencia individual y colectiva hacia la construcción de un “parentesco”²⁶ que incorpore a las fuerzas de todos los géneros, y de todas las formas de vida y de biosis.
- Reemplazar el consumo de bienes por la generación de insumos que impulsen la fuerza biótica y la resiliencia positiva en todos los ámbitos: ambiental/ecológico, social, espiritual, económico y cultural, a través de las políticas del cuidado como un imperativo colectivo, que tienen como centro la reproducción social a partir del papel de las mujeres.
- Proponer la defensa de los bienes comunes como de los alimentos “verdaderos”,²⁷ el agua, el espacio, la biota, para que sean intercambiados y compartidos, por fuera de los intereses del mercado.

- Acudir a una forma de gobernanza basada en la equidad y la gobernanza policéntrica, que ofrezca una alimentación y nutrición adecuadas para todas las personas en cualquier momento del ciclo vital, reconociendo como objetivo a la soberanía alimentaria a través de formas de poder coordinadas entre diversos centros y niveles espaciales.
- Reconfigurar una alianza internacional por la biosis, que impida que el sistema de Naciones Unidas se derrumbe sin dar paso a un nuevo pilar de unidad entre los pueblos por la vida planetaria. En esta alianza, debe primar el derecho humano a una alimentación y nutrición adecuadas, como eje orientador de los horizontes de defensa de la biosis.

Estas y otras acciones se hacen imprescindibles en un momento histórico en el que debemos replantearnos los actuales estilos de vida humana, so pena de cerrar definitivamente la posibilidad de que sea la vida la que prime por encima del interés material efímero y de un espejismo de civilización.



RESUMEN

La epidemia causada por el virus SARS-CoV-2 que fue declarada pandemia por la Organización Mundial de la Salud en enero de 2020, plantea serios debates en torno a sus relaciones con los procesos alimentarios en la era del capitalismo. Por un lado, pone de relieve la evidencia de la transmisión de agentes infecciosos por causas directamente ligadas a los llamados sistemas alimentarios modernos, pues estos han fragilizado la biodiversidad y por tanto han estimulado el paso de agentes virales de especies animales a humanos. Por otro, pone en evidencia que el terreno propicio para el desenlace fatal de la enfermedad es el que ya ha producido el mismo proceso alimentario corporativo a través de las enfermedades crónicas no transmisibles. Al margen del proyecto científico convencional que apunta a medicamentos y vacunas, se propone en el artículo una salida de la crisis esbozada en seis propuestas a través de la noción de agenciamiento alimentario. Ésta integra la abolición del modelo desarrollista patriarcal del patrón alimentario corporativo, para privilegiar el cuidado colectivo liderado por las mujeres a través de la agroecología familiar y comunitaria, que propenda por la vida planetaria en el marco de la soberanía alimentaria, entre otras.



CONCEPTOS CLAVE

- La transmisión de agentes infecciosos de otras especies a la especie humana, como parece ser el caso del virus responsable de la actual pandemia, es denominada zoonosis y es un fenómeno relacionado con la fragilidad de los ecosistemas.
- La investigación liderada por un grupo de expertos del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, ha construido un modelo sistémico para explicar el proceso alimentario, que es integrativo pero insuficiente, llamado modelo de sistemas alimentarios.

- El proceso alimentario, noción más integrativa y holística, permite la distinción de un patrón alimentario corporativo dominante, basado en la agroindustria, y en parte responsable de las enfermedades crónicas no transmisibles y del colapso de la naturaleza.
- La actual situación de adaptación de las especies vivas a la agresión humana, parece privilegiar la adaptación negativa, en forma de enfermedad, también propuesta como resiliencia inversa.
- Antropoceno y Capitaloceno son las denominaciones que investigadoras contemporáneas y algunos autores han dado a las consecuencias planetarias del daño humano al planeta por la preponderancia de un sistema extractivista y patriarcal que explota a la naturaleza sin límite.



PALABRAS CLAVE

- SARS-CoV-2
- COVID-19
- Antropoceno
- Capitaloceno
- Sistemas alimentarios
- Patrón alimentario corporativo
- Biosis
- Agenciamiento
- Extractivismo
- Colapso climático
- Biodiversidad
- Pandemia

